

FÁBULAS

*ESOPO - FEDRO - LA FONTAINE
SAMANIEGO - IRIARTE*




Cantaro

Esopo - Fedro - La Fontaine
Samaniego - Iriarte

FÁBULAS


Cantaro

Coordinador del área de Literatura: Salvador Gargiulo

Los contenidos de las secciones que integran esta obra han sido elaborados por: Prof. Silvia Miguens, Prof. Diana Paris

Coordinación de Arte y Diseño: Lucas Frontera Schällibaum

Coordinación de imágenes y archivo: Samanta Méndez Galfaso

Tratamiento de imágenes y documentación: Ezequiel Gonella, Máximo Giménez, Tania Meyer

Imagen de tapa: John Lund

Corrección: Cecilia Biagioli

Gerente de Prensa y Producción Editorial: Carlos Rodríguez

Fábulas/ Esopo... [et.al.].- 1a ed. 2a reimp.- Boulogne: Cántaro, 2015.
128 p.; 19 x 14 cm (Del Mirador)

ISBN 978-950-753-044-9

1. Fábulas. I. Esopo
CDD 398.2

© 1998 Puerto de Palos S. A.

Blanco Encalada 104 (B1609EEO) San Isidro, provincia de Buenos Aires,
Argentina - Tel./Fax: (011) 4708-8000

Puerto de Palos Casa de Ediciones forma parte del Grupo Editorial Macmillan

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Impreso en Argentina - Printed in Argentina

ISBN 978-950-753-044-9

Este libro no puede ser reproducido total ni parcialmente por ningún medio, tratamiento o procedimiento, ya sea mediante reprografía, fotografía, fotocopia, microfilmación o mimeografía, o cualquier otro sistema mecánico, electrónico, fotoquímico, magnético, informático o electroóptico. Cualquier reproducción no autorizada por los editores viola derechos reservados, es ilegal y constituye un delito.

Primera edición, segunda reimpresión.

Esta obra se terminó de imprimir en marzo de 2015, en los talleres de Cosmos Print, Edmundo Fernández 155, Avellaneda, provincia de Buenos Aires, Argentina.



Puertas de acceso

La definición y el origen de las fábulas

Estudiar la fábula como género literario es una tarea creativa y apasionante. Creativa porque nos coloca como lectores en un lugar central. En efecto, nosotros deberemos trasladar las metáforas que se desprenden de la zorra astuta, de la lechera ambiciosa o del burro flautista a nuestra realidad más inmediata, a fin de aprovechar sus enseñanzas. También resulta una tarea apasionante porque estudiar el origen de las fábulas supone remontarse en la historia hasta los primeros relatos de la humanidad.

De los géneros literarios, la fábula fue siempre el más humilde y tal vez, injustamente, el menos estudiado. Por eso, creemos que será de gran utilidad volver sobre uno de los tipos narrativos más antiguos.

Definimos *fábula* como una pequeña composición ejemplificadora, en verso o en prosa, cuyos protagonistas son generalmente animales y con una moraleja final o alguna enseñanza que se desprende de la historia. Los diálogos y las descripciones son breves, y el tono suele ser festivo o burlón. En general, el autor suele tomar partido por un personaje y ridiculizar a otro. En su larga tradición, las fábulas se transmitieron a través del tiempo especialmente por vía oral, con muchísimas adaptaciones y variantes, con temas similares y cambio de personajes o con personajes parecidos y cambio de contexto. En la mayoría de los casos se pueden rastrear una anécdota central, como también las sucesivas transformaciones y versiones. Por ejemplo, en la conocida historia de la lechera, este personaje se transformará en un comerciante arruinado, en un brahmán, o en doña Truhana; y la leche dejará de ser leche para convertirse en miel, en manteca, en harina... Sin embargo, la moraleja sobrevive en todos los casos: no construir castillos en el aire ni ilusionarse con lo que, todavía, no poseemos.

Sobre este sentido universal de las fábulas resultan ilustrativas las reflexiones de Chesterton:¹ “Ya sea que las fábulas

¹ Chesterton: escritor inglés (1874-1936).

comenzaran con Adán o con Esopo; que fueran germanas o medievales... el resultado en todas partes, es esencialmente el mismo: que la superioridad es insolente porque es siempre accidental; que el orgullo precede a la caída; que algunas veces se tiene demasiada ambición... hay fábulas de diversas clases y épocas, pero con una sola moral, porque de todas las cosas se deduce una moral única”.²

La fábula reúne dos propósitos: enseñar y deleitar, así lo comprendieron los mayores exponentes del género: **Esopo, Fedro, Juan de La Fontaine, Tomás de Iriarte, Félix María Samaniego.**

Por su carácter didáctico, se dice que la fábula es el género representativo del siglo XVIII, pero sus antecedentes pueden rastrearse en la India, China, Japón, la Mesopotamia asiática, Grecia y Roma, y ya en la Edad Media española el **Arcipreste de Hita** retoma el repertorio antiguo y lo incorpora en su obra.

Lo interesante es recordar que más allá de los nombres que nos llegaron, la fábula nació antes de que se tuviera el concepto de género literario. “Para algunos tratadistas, nació con la esclavitud. El esclavo mísero y de talento necesitaba cantar las verdades a su amo sin que este pudiera darse por aludido. ¡Qué destreza la de tal ficción!”³

La fábula: sus cuatro edades

Según Sainz de Robles,⁴ podemos dividir la historia de la fábula en cuatro edades: Antigua, Media, Moderna y Contemporánea.

Antigua: es la edad considerada desde sus orígenes en Oriente y su posterior pasaje a Grecia. En las composiciones se destaca, sobre todo, la intención moralizante, casi puede sostenerse que son textos filosóficos. Recién con Esopo, “padre de la

² Citado por Alfonso Calderón en *Antología de fábulas*, Chile, 1964, pp. 14-15.

³ Sainz de Robles, *Diccionario literario*, p. 480.

⁴ *Op. cit.*

fábula” en Occidente, puede afirmarse que el género cobra calidad literaria.

Media: abarca desde su florecimiento en Roma con Fedro hasta las influencias observables en autores de la Edad Media. Es justo mencionar que antes de Fedro ya se cultivaba la fábula en Roma, por ejemplo, Horacio⁵ fue el autor de la famosa historia “El ratón del campo y el ratón de la ciudad”.

Moderna: se la conoce como la *edad de oro* de la fábula. Comprende los siglos XVII y XVIII, y sus mayores representantes son La Fontaine en Francia y en España, Tomás de Iriarte y Félix María Samaniego. Todos retoman la tradición esópica, pero le suman gracia poética, nacionalizan los temas y perfeccionan la expresión. También, en otros países hubo nombres destacados: Lessing en Alemania, Pignotti en Italia, Gay en Inglaterra y Kriloff en Rusia.

Contemporánea: en el siglo XIX, con el Romanticismo, desaparece la fábula como género literario. Aun así, en España, Ramón de Campoamor publica en 1842 sus *Fábulas*, y el poeta y dramaturgo español de origen alemán Juan Eugenio Hartzenbusch, entre 1848 y 1865, publica también una colección de fábulas. Si bien se hace cargo de ser un imitador y adaptador de las más famosas,⁶ fue también un genuino creador.

Sus características

La **brevedad** de estos textos es, sobre todo, una particularidad de las primeras fábulas, las de Esopo, que prescinde de adornos y le otorga un esquema escueto a la historia. Ya las

⁵ Horacio: poeta latino (Venusia, 65-Roma 8 a. C.).

⁶ En una de sus fábulas en verso leemos:

*Remendaba con sigilo
sus calzones un mancebo.
Yo, que lo acechaba, vilo,
y pregunté: —¿Qué ha de nuevo?
y él respondió: —Solo el hilo.*

posteriores brindaron más vuelo a las descripciones y expandieron los puntos nucleares respecto de los originales. El mejor ejemplo de este caso es La Fontaine.

La **intención moral** es esencial al género: las fábulas tienen siempre un proyecto didáctico. Este puede encontrarse explícito en la moraleja o puede ser implícito para que el lector lo deduzca a partir del éxito o fracaso de los personajes. En algunas fábulas, la moraleja está al comienzo y se llama *promitio*; en otros casos, aparece como cierre de la narración y se llama *epimitio*. Desde el punto de vista histórico, los estudiosos coinciden en aceptar que las moralejas de las fábulas esópicas son agregados posteriores y más aún: en muchos casos se han hecho interpretaciones que no se adecuan a la intención de Esopo.

Los **personajes animales** aparecen humanizados, es decir, funcionan como símbolos de las diferentes conductas humanas. Los dos rasgos más destacados de los personajes son: la inteligencia y la fuerza. La inteligencia es el elemento principal y más valorado moralmente; puede afirmarse que constituye el eje didáctico del género. La fuerza, en cambio, puede ser una condición natural o una situación ventajosa que la ponga en primer plano, pero no es producto del trabajo reflexivo y, por lo tanto, es menos valorada. En general, los animales tienen un aspecto esquemático y responden a determinados rasgos fijos que se trasladan de una versión a otra. Sin embargo, hay ejemplos que nos muestran ciertas transformaciones: en las fábulas de Esopo, el asno representa la envidia y no la torpeza, imagen que luego se generalizó. El lugar de la astucia no siempre está a cargo de la zorra, en las fábulas africanas le corresponde a la araña y en las de América, al coyote.

Las fábulas poseen un **carácter dramático**, en tanto representan una acción. Esta estructura a la fábula esópica en tres momentos: exposición del conflicto, actuación de los personajes, evaluación del comportamiento.

Es decir, la situación de base que los protagonistas exponen y la actuación darán por resultado la evaluación del lector acerca de la conveniencia de tal o cual conducta.

Los primeros fabuladores: Esopo y Fedro

Ya mencionamos que la fábula tiene un nacimiento remoto en la India, China, Persia; pero fue **Esopo** quien retomó los temas antiguos, los recreó y divulgó la primera colección en Occidente. La figura de Esopo está tan teñida de leyenda que muchos críticos han dudado de su existencia, como Homero⁷ y Orfeo⁸, es un personaje, a veces, más legendario que real. Sin embargo, hay evidencias de lo contrario: Heródoto lo cita (y no hay por qué no creer en “el padre de la historia”, y lo ubica en el siglo VI a. C.); la ciudad de Atenas lo homenajeó con la creación de una estatua que le encargó a Lisipo;⁹ todos los cultores del género dan fe de su vida y, muchos, hasta lo describen físicamente: patizambo, encorvado, diminuto, panzón. (Pueden observar un dibujo a modo de retrato de Esopo en el **Cuarto de herramientas**, tomado del facsímile de la primera edición de sus fábulas, obra publicada en 1489.)

Con Esopo, la fábula mantiene el fin didáctico de sus orígenes y la enseñanza aparece en primer lugar: la virtud, la fidelidad, el valor del trabajo, el sentido de la justicia y la prudencia encuentran personajes que ponen en acción cada conducta. Fijó de tal manera la fábula típica, clásica, que prácticamente referirse a este género es sinónimo de su nombre; por eso se habla muchas veces de *textos esópicos*.

Para el escritor argentino Enrique Anderson Imbert, Esopo es “el primer fabulador consciente de que eso constituía un nuevo género literario: o sea, enseñanzas sobre la vida y ejemplos de moral [...] con animales como personajes”.¹⁰

En cuanto a las ediciones de las fábulas de Esopo conviene aclarar que es muy difícil hablar de un texto madre, más cercano al

⁷ Homero: poeta griego, nacido probablemente en el siglo IX a. C. en Esmirna. Autor de la *Iliada* y la *Odisea*.

⁸ Orfeo: músico y poeta mítico de Tracia. Se le atribuye la invención de la cítara.

⁹ Lisipo: escultor griego del siglo IV a. C.

¹⁰ En *Los primeros cuentos del mundo*, Buenos Aires, Marymar, 1977, p. 83.

original que otros. Su carácter de literatura oral, popular y tan remota dificulta la tarea de restablecer la versión más fiel. Las abundantes variaciones de los distintos manuscritos y los cambios y agregados de cada copista —como ocurrió en la Edad Media con los romances—, profundizan más las dudas respecto de un original firme. De todos modos, la edición de Chambry (París, 1925) sigue considerándose básica.¹¹

Fedro es el gran exponente de la fábula en lengua latina. Probablemente nació en el 15 a.C., en Macedonia y entra en Roma como esclavo. Por esta condición, muchos consideran que nace su cultivo de las fábulas: una estrategia para denunciar lo que su falta de libertad le impedía expresar.

En sus historias de animales parlantes, cuenta los episodios más relevantes del imperio romano y la desgracia del pueblo que vive bajo gobernantes corruptos. En sus fábulas, los animales denuncian, pero el efecto de cualquier cambio siempre trae algo peor. La historia de las ranas que piden al Sol un rey más benévolo o el asno que anhela un amo más piadoso parecen decimos como el refrán: *más vale malo conocido que bueno por conocer*. Se advierte un fondo menos risueño y burlón que en Esopo y, en cambio, mayor pesimismo y actitud crítica.

Fedro reelaboró muchas fábulas de Esopo y fue el creador de otras tantas. Han llegado hasta nosotros ciento dieciocho textos pertenecientes a este esclavo que encontró al final de su vida la libertad con Augusto, pero luchó por ella desde la creación literaria.

La fábula se inmortaliza: Juan de La Fontaine

Tuvo antecesores célebres como Esopo y Fedro, pero los superó en gracia y vuelo artístico. Con **La Fontaine** y sus *Fables*, el género entra en la literatura con comodidad.

¹¹ Esta fue traducida al español en 1927. Su edición es la que tomamos como base para las adaptaciones de nuestra presentación de los textos esópicos.

Fábulas



NOTA DEL EDITOR

Muchísimas son las versiones de las fábulas tradicionales, algunas tan adaptadas que distorsionan el sentido de los textos originales.

Nosotras optamos por las versiones con mayor apego a los textos madre; por lo tanto, para la presente edición de las *Fábulas* seguimos el criterio de las traducciones que tomamos como base:

- ESOPO: 1927, ADAPTACIONES DE LA EDICIÓN DE CHAMBRY.
- FEDRO: 1880, PARÍS.
- LA FONTAINE: 1928, GERONA.
- IRIARTE: 1923, ESPAÑA.
- SAMANIEGO: 1833, ESPAÑA.

También se respetó en cada caso, la presencia y ubicación de la moraleja: al principio de la narración, al final, o sin aquella, según aparece en nuestras fuentes.

FÁBULAS DE ESOPPO

La zorra médica y las gallinas

Disfrazada de médica, la zorra quiso aprovecharse de las gallinas. Supo que varias estaban enfermas y se acercó a la granja con todo lo necesario para engañarlas.

—¿Cómo están?, les preguntó.

—Muy bien si te mantienes alejada de nosotras.

Por mucha honradez que se finja, los malvados siempre son descubiertos.



Caricatura de Esopo dialogando con una zorra. Procede de un vaso ático de figuras rojas del siglo v a.C. Museo del Vaticano.

La zorra y las uvas

La zorra venía hambrienta y de pronto vio enormes racimos de uvas jugosas colgando de una parra. Intentó apoderarse de ellos, pero estaban muy altos. Saltó y volvió a intentarlo. Así una y otra vez, pero fue en vano. Entonces mientras se marchaba, se iba diciendo:

—No importa, total estaban verdes.

Así también algunas personas sin habilidad, en lugar de reconocerse incapaces, les echan la culpa a las circunstancias.



“La zorra y las uvas.” Impronta en yeso de una gema del siglo IV a.C., procedente de Triikka (Tesalia).
Ashmolean Museum, Oxford.



El águila y el escarabajo



a liebre corría perseguida por un águila y creyó encontrar refugio en un hueco de la tierra. Allí estaba el escarabajo quien le prometió protección. El águila bajó, escarbó la tierra y halló a su presa.

—No la mates, imploró el escarabajo. Pero el águila lo miró con desprecio y devoró a la liebre.

El escarabajo lleno de rencor juró venganza y cada vez que el águila se apartaba del nido, él se apresuraba y cascaba los huevos de sus pichones.

El águila, cansada de no tener un sitio seguro donde criar a sus hijos, reclamó a Zeus* mayor seguridad. Entonces, el dios supremo aceptó cuidar los huevos en su propio regazo para protegerlos.

Cuando el escarabajo supo esto, pensó un modo de distraer a Zeus. Hizo una pelota de estiércol y se la arrojó sobre la cabeza. Zeus se movió bruscamente y tiró los huevos por el aire.

Desde entonces, en la temporada en que aparecen los escarabajos, las águilas no crían.

A nadie hay que despreciar, hasta los más débiles son capaces de venganza.

La zorra y la leona



Un día una zorra se burló de una leona porque sólo había parido un cachorro.

—¿Cómo es eso de que has tenido solamente un hijo?

—Así es, le contestó, pero es un león.

Esta fábula muestra que la superioridad, a veces, no tiene nada que ver con la cantidad.



ÍNDICE

Literatura para una nueva escuela.....	5
Puertas de acceso	9
La definición y el origen de las fábulas.....	10
La fábula: sus cuatro edades	11
Sus características	12
Los primeros fabuladores: Esopo y Fedro	14
La fábula se inmortaliza: Juan de La Fontaine	15
La fábula en España.....	16
Fábulas	19
Fábulas de Esopo.....	21
Fábulas de Fedro	27
Fábulas de La Fontaine	33
Fábulas de Samaniego	47
Fábulas de Iriarte.....	57
Manos a la obra	85
Para mirarte mejor.....	86
Revisemos algunos conceptos teóricos	86
Empezar por el vocabulario.....	88
Verso verso... Prosa a prosa... ..	89
Para trabajar las diferentes versiones de las fábulas	89
Las fábulas dialogan entre sí	90
Verdad <i>versus</i> apariencia	90
La libertad como tema	90
Las moralejas	91
Un fabulador que es argentino.....	91

¿Y yo, cómo hubiera actuado?	94
Cada fábula es una conducta	94
Tutti-frutti de fábulas	95
Cuando las fábulas son refranes	95
Para trabajar con matemática	96
Yo soy fabulista	96
Para reflexionar	97
Cuarto de herramientas	99
Esopo a través del tiempo	100
Fedro y el período de Augusto	114
La Fontaine por Doré	115
Samaniego e Iriarte	118
Bibliografía	121

